

Semana

03

Miércoles

Conversión de San Pablo

25 enero

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 22,3-16

En aquellos días, Pablo dijo al pueblo: "Yo soy judío, nací en Tarso de Cilicia, pero me crié aquí, en Jerusalén; fui alumno de Gamaliel y aprendí a observar en todo su rigor la ley de nuestros padres y estaba tan lleno de celo por las cosas de Dios, como vosotros mostráis ahora.

Perseguí a muerte el camino cristiano, encadenando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, como pueden atestiguarlo el sumo sacerdote y todo el consejo de los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco y me dirigí hacia allá en busca de creyentes para traerlos presos a Jerusalén para que los condenaran.

Pero en el camino, cerca ya de Damasco, a eso del mediodía, de repente me envolvió una gran luz venida del cielo; caí por tierra y oí una voz que me decía: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?' Yo le respondí: 'Señor, ¿quién eres tú?' El me contestó: 'Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues'. Los que me acompañaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. Entonces yo le dije: '¿Qué debo hacer, Señor?' El Señor me respondió: 'Levántate y vete a Damasco; allá te dirán todo lo que tienes que hacer'. Como yo no podía ver, cegado por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me llevaron de la mano hasta Damasco.

Allí, un hombre llamado Ananías, varón piadoso y observante de la ley, muy respetado por todos los judíos que vivían en Damasco, fue a verme, se me acercó y me dijo: 'Saulo, hermano, recobra la vista'. Inmediatamente recobré la vista y pude verlo. El me dijo: 'El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conocieras su voluntad, vieras al Justo y escucharas sus palabras, porque deberás atestiguar ante todos los hombres lo que has visto y oído. Ahora no pierdas tiempo, levántate, recibe el bautismo, que por la invocación de su nombre lavará tus pecados. "

Salmo 116. 1-2

R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alaba al señor todas las naciones,
Aclamadlo todos los pueblos. /R

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre /R

ACLAMACION ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Jn 15, 16

R/. Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (16,15-18):

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos".

Semana

03

Miércoles

Conversión de San Pablo

25 enero

Comentario

La conversión de San Pablo es uno de los mayores acontecimientos del siglo apostólico.

El concepto de conversión debe aplicarse a Pablo con cautela; él nunca se tuvo a sí mismo por un converso ni se puso por sujeto del verbo "convertirse". Antes y después del "camino de Damasco", él estuvo siempre entregado a la causa de Dios, tal como él en cada momento la entendía. Era un judío creyente apasionado, que se vio en la obligación de "reducir" por la violencia a correligionarios que consideraba desviados de la alianza del Sinaí. Pablo perseguía a judeocristianos no en cuanto cristianos sino en cuanto judíos "inconsecuentes"; intentaba purificar la sinagoga. Era un hombre recto, aunque equivocado.

Saulo, nacido en Tarso, hebreo, fariseo rigorista, bien formado a los pies de Gamaliel, muy apasionado, ya había tomado parte en la lapidación del diácono Esteban, guardando los vestidos de los verdugos "para tirar piedras con las manos de todos", como interpreta agudamente San Agustín. El apóstol Pablo se refiere varias veces a este episodio de su vida. (Gal 1,11-16; 1 Cor 9, 1; 15, 8; 2 Cor 4, 6). Y Lucas, en el libro de los Hechos se refiere a lo mismo en tres ocasiones (9, 1-19; 22, 3-21; 26, 9-18). Es evidente que este cambio de vida, en Pablo, tuvo una importancia enorme para la vida de la Iglesia primitiva. Todos estos textos se refieren a la visión y la experiencia que tuvo Pablo de Cristo Resucitado. Pablo, por tanto, no conoció a Jesús en su vida terrena.

Sin duda, la grandeza de S. Pablo está en que sacó al cristianismo de los límites reducidos del judaísmo. Y por eso pudo hacer del incipiente movimiento de Jesús una "religión universal de la humanidad". Además, Pablo contribuyó decisivamente a organizar el cristianismo como una institución y un proyecto viable al alcance de las masas.

El camino de Damasco, la caída del caballo", quedarán como símbolo de toda conversión. Quizá nunca un suceso humano tuvo resultados tan fulgurantes. Los ideales de Pablo van a estar en el polo opuesto al de antes de su conversión. San Pablo será ahora como un fariseo al revés. Antes, sólo la Ley. En adelante únicamente Cristo será el centro de su vida. La caída del caballo representa para Pablo un auténtico punto sin retorno. Pocas veces un diálogo tan breve Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ha transformado tanto la vida de una persona. Cuando Saulo se levantó estaba ciego, pero en su alma brillaba ya la Luz de Cristo.

Normalmente los llamamientos del Señor son mucho más sencillos, menos espectaculares. No suelen llegar en medio del huracán y la tormenta, sino sostenidos por la suave brisa de los acontecimientos ordinarios de la vida. Todos tenemos nuestro camino de Damasco. A cada uno nos acecha el Señor en el recodo más inesperado del camino. También nosotros necesitamos de una personal conversión para ser instrumentos dóciles y eficaces en la tarea de la nueva evangelización.